

## **Nautilus**

### **Luna nueva**

Un día terrible; esas tres palabras habrían salido de la boca de cualquiera si hubiese tenido un día semejante, pero no de la de Luna. Ella sabía de sobra lo que era tener un día horrible, había tenido muchos, y, sin embargo, aquel no era uno de ellos.

Cuando apenas había amanecido, Luna y sus amigos amarraron una barca en una pequeña cala escondida. Atravesaron el tupido bosque en dirección oeste durante dos horas. Después, andando por el borde de un camino de tierra (otra media hora más), llegaron a la gran Media Cinta.

Media Cinta es un complejo industrial enorme, donde se guardan mercancías valiosas hasta que alguien las compra; entonces son trasladadas al puerto Mayor. Este es, como su propio nombre indica, el mayor punto de entrada y salida de Continente. Desde allí, parten cientos de barcos cada día cargados hasta los topes. Y así era como querían Luna y compañía que partiera su barco.

Entraron por la puerta principal junto con otro grupo de personas. Aquel día había mucho trabajo, y por eso habían contratado a más personal. Pero no contaban con lo que se les venía encima.

En apenas diez minutos, el gerente los puso a todos a trabajar en distintas naves, descargando o cargando contenedores. Para ello, los empleados contaban con una llave con la que abrían las naves. Esta llave les resultó muy útil durante el descanso de la comida, ya que, a esa hora, todo el mundo se fue a comer a un corredor que había en la zona este de Media Cinta. Gracias a esto, Luna y sus compañeros llenaron con rapidez sus mochilas de piedras preciosas y demás objetos de valor. A continuación, salieron del

complejo, por la puerta grande, sin que nadie los viera. Pero todo esto era solo la parte fácil de su plan.

Mientras sus compañeros corrían por el bosque con las mochilas llenas, Luna ató a la alarma de emergencias un hilo de nailon, fino pero resistente, y salió tranquilamente hasta la entrada del bosque, donde se escondió entre los árboles. Sacó de su mochila una pequeña batería, que unida a un carrete, recogería el hilo rápidamente, y se puso a esperar, para asegurarles a sus compañeros la huida.

Aproximadamente media hora después, encendió la batería. En ese momento la alarma empezó a sonar. Luna tuvo dos segundos exactos para guardarlo todo en la mochila y esperar a que salieran los guardias. Con la avalancha de gente que corría hacia el exterior, los guardias pensaron que Luna había salido a la vez que ellos. El hecho de que llevara una mochila grande, aparentemente llena, y se encontrara en el borde del bosque, hizo que empezaran a correr detrás de ella.

"El ratón ha caído en la trampa" pensó mientras corría por el bosque, aunque en dirección contraria a la de sus amigos. Cuando se aseguró que se distanciaba de los guardias unos cuantos metros, trepó a la copa de un frondoso árbol que le serviría de escondite hasta que sus perseguidores pasaran de largo.

Sin embargo, estos, pensando que habían perdido a su presa, se detuvieron al pie del árbol a descansar; aquella ladrona corría demasiado. Además, debían pensar qué era lo que le iban a decir al comandante cuando este llegara. Y por lo que Luna estaba escuchando acerca de él, ya podía ser una buena excusa. Se imaginaba a un hombre, tirando a mayor, no muy alto, con un fuerte carácter e irascible.

El sonido de unos cascos de caballos devolvió a Luna a la realidad. En absoluto silencio, encontró un hueco entre las hojas, por el que podría ver lo que sucedía abajo.

De un caballo blanco, alto e imponente, bajó de un salto un hombre con uniforme de guardia. Por sus medallas Luna supuso que sería el comandante. Lo que le sorprendió bastante fue comprobar que el "comandante" era un chico un par de años mayor que ella, alto y fuerte. Una sola mirada de aquellos fríos ojos azules bastó para que los demás guardias se pusieran firmes. Ni siquiera le hizo falta preguntar qué era lo que había ocurrido, lo sabía de sobra. No se molestó ni en echarles la bronca, ordenó que instalaran el campamento allí mismo, ya que era tarde para volver a la central. Además, estaba seguro de que aquella delincuente no andaba muy lejos de allí. Y no estaba equivocado.

Justo encima de él, Luna negaba con la cabeza mientras se ponía todo lo cómoda que podía. ¿Cómo era posible que esto le hubiese pasado a ella? Habían dado cantidad de golpes con el mismo procedimiento por toda la costa de Continente, y este, era el último y más especial. Con el botín de Media Cinta no les haría falta robar en lo que les quedaba de vida. Pero todo se había torcido en el último momento, o por lo menos para ella.

Con todos estos pensamientos bullendo en su cabeza, Luna se puso boca arriba, y por entre las hojas, pudo ver el cielo estrellado. Aquello le recordó un poco a Archipiélago, su hogar, aunque desde allí sí que se veían bien las estrellas, no como en Continente. Y con esto en mente, se quedó dormida.

Esa noche Luna soñó con su hogar. Una preciosa isla tropical en la que se crio junto con sus amigos y un viejo ladrón de guante blanco. En realidad, tanto ella como los otros chicos, habían nacido en Continente, pero durante las Revueltas se quedaron huérfanos. Con intención de alejarlos de la terrible situación vivida allí, montaron a los críos en un barco con dirección a una de las principales islas de Archipiélago. Sin embargo, durante el trayecto ocurrió algo muy extraño; nadie sabe con seguridad lo que

pasó, pero cuando el barco fue alcanzado por el famoso bandido Sombra, no quedaba ni un solo marinero a bordo. Lo único que encontró en aquel navío, fue un grupo de chiquillos hambrientos y asustados. Los recogió a todos y los montó en su barco. Después, los llevó a su isla, donde se escondía, y donde además crió a todos los niños. No se puede decir que los educara perfectamente, pero nunca les faltó comida, agua o un techo bajo el que dormir. Todos ellos aprendieron a leer, a escribir y a nadar. Luna era la más pequeña, por eso se esforzó más que ninguno en ser la primera, corría la que más.

En aquella isla había visto la mejor noche estrellada del mundo, no le tenía nada que envidiar a la de Continente, al igual que el buen tiempo, las playas de arena fina y blanca, el agua cristalina (aunque no fría), la vegetación exuberante... Todo aquel lugar era un buen recuerdo para ella. Siempre que salían de "misión", Luna soñaba con su isla, y cada vez que volvían a ella, soñaba con salir a ver mundo. Era como si su mente nunca estuviera contenta con el lugar en el que se hallaba.

Unos tenues rayos de luz que se colaban por entre las hojas despertaron a Luna. Debía bajar de aquel árbol de inmediato. Con la claridad del día bastaría el mínimo ruido para que la vieran allí arriba. Así que, en absoluto silencio, se descolgó y salió corriendo en dirección a la cala del día anterior. Después de un buen rato llegó a su destino, pero allí no había nadie. La playa estaba desierta. Sus compañeros se habían marchado sin ella, ni siquiera se veía el barco en el horizonte.

De repente escuchó un ruido, corriendo se internó de nuevo en el bosque donde se escondió tras unas rocas. Desde allí pudo ver como un grupo de guardias encabezados por aquel comandante entraban en la playa.

Por culpa de las olas Luna no escuchó muy bien lo que decían, pero creyó entender algo parecido a: "Está por aquí" o "No puede haber ido muy lejos". Entonces comprendió que había sido una trampa; los guardias si la habían oído y la habían seguido hasta la cala, pensando que allí darían con sus cómplices y con lo robado.

Reconozco que ese comandante sabe lo que hace. Ha sido buena idea seguirme, aunque no va a conseguir atraparme. Pensaría que los demás estarían aquí esperándome, yo también lo creía. No sé por qué se han marchado, pero menos mal que lo han hecho, si no todo podría haber acabado peor...

- Pssss, pssss

Luna interrumpió sus pensamientos para poder escuchar con atención, le parecía haber oído cómo alguien la llamaba. Pero el silencio volvió, y ella giró su cabeza en dirección a la playa. De pronto, dos fuertes manos la agarraron, la taparon la boca y tiraron de ella hacia atrás; en ese momento la engulló la oscuridad.

A oscuras Luna se soltó y una cerilla iluminó lo que parecía una cueva. Delante de ella un chico moreno se puso el dedo índice sobre los labios, indicándole que no hiciera ruido. Entonces, la cerilla se consumió y los envolvió de nuevo la oscuridad, esta vez ninguno se movió, lo único que ambos escuchaban era su respiración. Pasados un par de minutos, que a Luna le parecieron horas, escucharon como un perro ladraba desde fuera. Por un momento, se le paró el corazón pensando que los habían encontrado, pero su compañero encendió otra cerilla iluminando sus caras.

- Eso significa que podemos salir ya -dijo. - Ese es Fox.

Cuando Luna salió de la cueva se encontró con un perro grande y de color negro. Se agachó y el animal se acercó a ella para olisquearla. Después, levantó la cabeza y

dejó que le acariciara. Luna se giró y pudo ver a aquel chico mirándola con sus ojos verdes, que se apreciaban mejor bajo la luz del sol.

Tranquilamente, él le explicó que días antes había escuchado a un grupo de guardias hablar de un supuesto atraco que se haría por la zona, y que iban a estar atentos. Él vino por curiosidad, o eso dijo. Luna sospechaba que mentía, pero por haberla salvado de los guardias prefirió no comentar nada. También le contó que esa misma mañana, Fox había vuelto de una avanzadilla con una bolsa. Dentro de ella había una caja, que no fue capaz de abrir. Y después de verla a ella allí, en la playa, supuso que la andaba buscando. Así que se la entregó. Luna la cogió y se la puso sobre las rodillas, metió la mano en el bolsillo y sacó unas ganzúas. Rápidamente la abrió y miró su contenido: una nota (dirigida a ella) y una bolsita de dinero. En la nota sólo ponía unas coordenadas y una fecha. Luna supuso que sería algún punto de la costa, y su nuevo amigo le confirmó que era un cabo que estaba en la zona este de Continente. Y la fecha era la del próximo plenilunio. Es decir, en poco más de veinte días Luna tenía que recorrer cientos de kilómetros para poder coger un barco y regresar a casa. Pero mientras tanto, debía sobrevivir en Continente con una bolsa de dinero y procurando que no la atraparan. Para asegurarse de ello contrató a Fox y a su dueño, que, a cambio de cierta cantidad, deberían guiarla hasta las coordenadas antes de la fecha establecida.

Esta es la historia de cómo Luna empezó una aventura en compañía de nuevos amigos en una tierra desconocida para ella. A partir de aquí solo ellos saben lo que sucedió.